



El Congreso ha significado una toma de contacto con la realidad de un pueblo.

Balance de la vida de un pueblo

I Congreso de Historia de Andalucía

LA región andaluza ha hecho balance de su pasado y ha examinado las condiciones de su situación actual a través del I Congreso de Historia de Andalucía, celebrado del 14 al 19 de diciembre en las Universidades de Córdoba (de donde partió la iniciativa y la que ha soportado el peso de su organización), Sevilla, Málaga y Granada. Este acontecimiento puede considerarse —frente a quienes pretenden ignorar el hecho regional andaluz— como el primer acto de presentación de la personalidad de Andalucía, desde sus cimientos prehistóricos hasta el grito del subdesarrollo y explotación que caracteriza al pueblo andaluz durante los últimos siglos y que se perpetúa hasta nuestros días. A partir de ahora, y como dice el presidente de la comisión organizadora, profesor Cuenca Toribio, se hará imprescindible contar con las aportaciones hechas en este Congreso para cualquier intento

de reconstrucción de la historia del pueblo andaluz.

Hay que destacar el esfuerzo de la Universidad de Córdoba por poner en marcha el Congreso, reunir a mil historiadores y contar con las siete mil páginas que contienen las cuatrocientas cincuenta ponencias y comunicaciones que han sido presentadas. Un exceso de material que, en algunos casos, ha perjudicado al rigor científico y ha provocado el que se hicieran jornadas intensas de trabajo, sin apenas respiro para celebrar coloquios, que hubieran enriquecido más la comunicación entre los congresistas, como propugnaba un amplio sector, que con su permanente crítica, sin llegar a convertirse en ningún momento en un contra-congreso, consiguió crear discusiones interesantes y comprometidas que de otra manera no se hubieran logrado.

El Congreso, antes y después, ha sufrido la presión de sectores oficiales y de otros que dieron

cuatro duros de aportación económica y que se creyeron en la obligación de advertir que no se fuera a politizar el Congreso, no fuera que los historiadores crearan un foco de subversión, como pensando que los historiadores se dedican a leer panfletos. Ha sufrido también, salvo algunas excepciones, la falta de apoyo económico y el vacío de Sevilla, pese a que allí se tuvo la generosidad de llevar la inauguración del Congreso, que ha pretendido, y en parte lo ha conseguido, ser unitario, sentando así las bases para la construcción de una historia unificada de Andalucía, que es posible hacerla, según dijo el profesor Domínguez Ortiz, a partir del siglo XVII, a partir de la expulsión de los moriscos —queda una comunidad cristiana tanto en la Alta como en la Baja Andalucía— y del decaimiento económico de Sevilla, que lentamente se va sumando al empobrecimiento que sufre el reino de Granada.

Ha habido lo que se llama santones o figuras del Congreso: Hamilton, Tuñón de Lara, Jordi Nadal Oller, Bosque Maurel, Sánchez Agesta, Cepeda Adán, Domínguez Ortiz, entre otros. Una de estas figuras, Earl Hamilton, catedrático de la Universidad de Chicago, se ha ido decepcionado del Congreso, porque se le ha tachado de racista su enfoque sobre "Las consecuencias económicas en Andalucía de la expulsión de los moriscos (1609-1614)", tema de su ponencia. Según Hamilton, la expulsión de los moriscos, en contra de lo que mantienen los investigadores sobre este tema (Caro Baroja, por ejemplo), dice que fue beneficiosa para España y, sobre todo, para Andalucía. Un sector del Congreso lo ha acusado de racista y Hamilton confesaba después que en ningún momento ha querido perju-



Luis Uruñuela, arriba, e Isidoro Moreno: su presencia no puede interpretarse como politizadora.

dicar a un pueblo con su aportación histórica. En cualquier caso, reproducimos a continuación, textualmente, el párrafo, que resume la aportación de Hamilton:

"En mi opinión, España ganó materialmente con la unidad religiosa y la seguridad política resultantes de la expulsión de los moriscos. El mal trato de los moriscos por algunos malvados cristianos y los viejos atracos, secuestros y asesinatos cometidos por los moriscos, que sin duda perjudicaron a la eficiencia económica, fueron prácticamente eliminados con la expulsión. Si los moriscos no hubieran sido deportados, España podría haber sufrido varios siglos de violencia incluso mayor que la padecida hoy por Irlanda y el Líbano, porque las diferencias en estos pueblos son sólo religiosas, mientras que en España hubieran sido a la vez religiosas y étnicas".

Las sesiones que despertaron mayor interés fueron las que se acercaron a plantear más directamente los temas de la historia andaluza de los dos últimos siglos, sin que con esto quiera decirse que las otras (prehistoria, romana, visigoda, musulmana, etcétera) desmerecieron; en todo caso, ha podido ocurrir lo contrario que, al ser más minoritarios y de mayor concentración de especialistas, resultaran evidentemente más científicas. De la Andalucía contemporánea, valiosas aportaciones sobre el movimiento obrero, el anarcosindicalismo, los fracasos de industrialización, la corrupción de los sistemas electorales, el caciquismo, las condiciones de vida del proletariado rural (expuestos por Tuñón de Lara, Xavier Tusel, Nadal Oller, Jean Maurice —y la presencia de Brey y Calero Amor, que aunque no intervinieron son dos especialistas de esa época—, Jutglar, Checa Godoy y otros muchos y valiosos investigadores) y sobre temas andalucistas (Estatutos de Autonomía de 1933, estudios sobre Blas Infante, etcétera), tratados por Juan A. Lacomba, enlaza con la "Andalucía, hoy", en la que se oyeron las voces que denuncian la situación actual del pueblo andaluz. En este sentido, intervinieron, entre otros, Cazorla Pérez, Bosque Maurel, Lasarte, F. Alburquerque, Cuadrado Roura, García Barbancho, todos ellos especialistas en estudios socio-económicos de Andalucía, además del profesor Sampedro, que ofreció una comunicación



Tuñón de Lara habló de la oligarquía que ostenta todo el poder económico y político y del otro sector de la población que sufre esa dependencia caciquil.



Cuenca Toribio, presidente del Congreso: "Las aportaciones del Congreso serán imprescindibles para todo intento de reconstrucción de la historia de Andalucía".

de enorme interés, sobre "La teoría de la dependencia y el desarrollo regional".

Dentro de "Andalucía, hoy" hubo dos intervenciones de líderes políticos y a su vez investigadores: Isidoro Moreno y Luis Uruñuela.

La comunicación de Isidoro Moreno levantó polémica en un sector del Congreso y, sobre todo, entre las autoridades cordo-

basas por su planteamiento del regionalismo andaluz, un regionalismo de clase hacia la construcción del socialismo, y en otro sector del Congreso por su planteamiento de las nacionalidades: Euskadi, Galicia, Cataluña y Andalucía-Castilla, estas dos regiones en un solo bloque.

Luis Uruñuela (en nombre de sus compañeros de comunicación, J. Aumente, J. Costa y

J. M. Santos) habló de "Teoría y práctica de un poder andaluz", planteando también la autonomía de Andalucía y la construcción del socialismo autogestionario. La aportación más destacada de Uruñuela fue decir que "nosotros no venimos a este Congreso sólo a analizar la historia, sino a hacer historia, por cuanto nuestro objetivo no es interpretar la sociedad, sino transformarla" y plantear, ante el miedo de que Andalucía quede marginada por los planteamientos de algunos partidos de la oposición, la necesidad de formar "un bloque andaluz que, previas unas condiciones de libertad, se presente unido a las elecciones generales y se obligue, sobre la base de un compromiso, a actuar unido en las próximas Cortes, para conseguir una Constitución en que queden salvaguardados los intereses políticos de Andalucía".

Pero la presencia de Isidoro Moreno (Partido del Trabajo) y Luis Uruñuela (Partido Socialista de Andalucía) no puede interpretarse como politizadora del Congreso, como han pretendido que sea esos sectores, cuyo único cometido parece haber sido el boicotear la importancia de esta reunión de historiadores para que no se continúe clamando por la transformación de la región andaluza, transformación que se hace más evidente si se analiza —como ahora se ha hecho— que la historia de Andalucía de los últimos siglos es la historia de un pueblo oprimido y explotado, la historia de dos comunidades: la oligárquica, compuesta por un reducido número de latifundistas y caciques que ostenta todo el poder económico y político, y el otro sector de la población (pequeños propietarios y masas de asalariados), que ha sufrido esa dependencia caciquil, como hizo constar en su ponencia Tuñón de Lara refiriéndose a la provincia de Jaén durante 1917-1920, modelo socio-económico que sigue implantado en la Andalucía de hoy.

El I Congreso de Historia de Andalucía ha sido, cuando menos, una toma de contacto con la realidad de un pueblo y un estimulante para seguir investigando y para llevar a la práctica los métodos liberadores adecuados, que permita corregir la trayectoria de Andalucía como región explotada. ■ A. RAMOS ESPEJO. (Fotos: ENRIQUE RINCON y CARLOS ORTEGA.)